

# EL OTRO JUEGO CERVANTINO: HOMOGENEIDAD-HETEROGENEIDAD CULTURAL EN EL *QUIJOTE*

LUCIA ORSANIC  
*Universidad Católica Argentina*

## **Introducción**

A más de cuatrocientos años de la publicación del primer *Quijote*, los estudios acerca del monumento de la literatura española poseen una extensión considerable. Ya se ha dicho hasta el hartazgo que la figura de don Quijote ha dejado atrás al propio Cervantes, pero en este punto hemos también de considerar, no sólo al personaje y al autor, sino también al discurso y al metadiscurso. Nuestra obra ha pasado a la historia de la literatura no sólo española sino universal, como la piedra fundacional de la novela moderna, convirtiéndose en un clásico. Y una obra se considera clásica cuando puede ser leída, interpretada y re-interpretada una y mil veces, trascendiendo cualquier tiempo y geografía.

Entonces, ¿cómo leer al *Quijote* hoy? Cualquier crítico que quiera emprender en la actualidad el estudio del Ingenioso Hidalgo se encontrará con un estado de la cuestión que supera lo imaginable. La pregunta sigue siendo la misma: ¿es posible hoy para nosotros decir algo nuevo, después de los numerosos estudios que le han sido consagrados? ¿Cómo nos habla hoy el *Quijote*? ¿Desde qué punto de vista relativamente original podemos abordarlo? Quizás, sólo quizás, la respuesta esté en el estudio de los márgenes. Tomando como base la dicotomía homogeneidad-heterogeneidad cultural, con los presupuestos que constituyen el marco teórico-epistemológico de Homi Bhabha y Judith Butler, intentaremos en este trabajo hacer una lectura que considere la vastedad del universo cervantino, tanto en su centro como en los límites culturales que Cervantes supo muy bien integrar.

## **Margen y centro o la dialéctica del afuera y el adentro**

Don Quijote y Sancho acometen una gran variedad de aventuras que se

llevan a cabo en una permanente tensión entre el margen y el centro o lo que hemos dado en llamar la dialéctica del afuera y el adentro. Ambos espacios no se excluyen en Cervantes sino que, antes bien, se complementan, se integran, se enriquecen para dar lugar a un doble movimiento que se pone de manifiesto en el *topos* del viaje. Un viaje, claro, que aparece completamente subvertido con respecto al modelo caballeresco pero que es viaje al fin y, en consecuencia, aprendizaje, conocimiento, sabiduría.

Ahora bien, ¿cuáles son los parámetros de inclusión? ¿Qué determina que un sujeto o un objeto esté dentro o fuera de un ámbito social? Para comenzar, es lícito distinguir la noción de margen, límite o frontera del afuera total y absoluto. El margen es un espacio de las orillas que no pertenece ni a uno ni a otro lugar por completo; el margen es la indefinición. Una línea borrosa que, en ausencia de claridad y precisión, podría definirse como un espacio mixto. Mixto porque hay en el margen algún componente que no califica para el adentro, así como también hay algún otro que no califica para el afuera. El margen es la inestabilidad, la tensión, el juego. ¿Y qué otra cosa hace Cervantes en el *Quijote* sino jugar? Jugar a gran escala, claro, pero jugar al fin. Jugar con el perspectivismo, con los narradores, con los disfraces, con los papeles impuestos e impostados, con los discursos. Jugar, jugar, jugar. Éste es, creemos, el otro juego de Cervantes: el margen impreciso que echa sus redes sobre el centro y viceversa. Existe una contaminación entre ambos extremos, una contaminación buscada por Cervantes, que no quiere mostrarnos ahora el lado puramente aristocrático, cortesano y hasta elitista de los libros de caballerías, donde es condición *sine qua non* pertenecer a la nobleza para desenvolverse en el mundo de las armas. Por esta razón, don Quijote no es un caballero andante como sus predecesores. Alonso Quijano no pertenece a la alta nobleza sino que es un hidalgo -de la categoría más baja- en extremo pobre, tal como nos lo presenta el memorable capítulo primero de la Primera Parte:

Una olla de algo más vaca que carnero, salpicón las más noches, duelos y quebrantos los sábados, lentejas los viernes, algún palomino de añadidura los domingos [...]. Sayo de velarte, calzas de velludo para las fiestas, con sus pantuflos de lo mismo, y los días de entresemana se honraba con su vellorí de lo más fino (I, 1: 27-28).

Tanto su alimentación como su vestimenta refieren códigos semióticos de la época, los cuales ilustran de modo muy plástico la paupérrima cotidianeidad del protagonista, que no se corresponde con la calidad de vida cortesana de cualquier caballero. Por otra parte, ya en el camino, cuando pretende hacerse armar caballero, baste recordar las condiciones en las que se realiza el rito cellas

iniciático: en la venta de un castrador de puercos, que don Quijote toma por un famoso castillo y el señor del mismo, y en presencia de éste y de las rameras, a quienes considera bellas doncellas (I, 2 y 3)

### **Alteridad: identificación o rechazo**

Cervantes hace una visión panorámica de su época, en el sentido puramente etimológico de la palabra (gr. *pan*: todo, *hórama*: vista), y, como se dijo anteriormente, bastante más amplia que la que podía ofrecer el género de los libros de caballerías. Aparecen en el *Quijote* los tres estamentos medievales<sup>1</sup>: *oratores*, *bellatores* y *laboratores*, los cuales, si bien estaban presentes en los libros de caballerías, no poseían entonces la misma importancia que les atribuye Cervantes. Mientras que los *bellatores* ocupaban el centro de la narración, encontrándose ocasionalmente con *laboratores* -los cuales pueden leerse como una figura metonímica de los pobres, de las viudas, de los huérfanos y de las doncellas desprotegidas; a quienes el caballero andante socorre- y con *oratores* que les prestan consejo en sus épocas de retiro y meditación; en el *Quijote* los estamentos menores son los que protagonizan -directa o indirectamente, como actantes o como testigos- las diversas aventuras-desventuras. Sin duda la imagen más recordada del *orator* en Cervantes es la del famoso escrutinio de la biblioteca de don Quijote, en el capítulo 6 de la Primera Parte, donde el cura hurga entre la vastedad de sus libros y, con gran histrionismo, rocía todo de agua bendita, pues “no esté aquí ningún encantador de los muchos que tienen estos libros, y nos encanten, en pena de que les queremos dar echándolos del mundo” (I, 6: 58). Aquí, el hombre de Dios, de alguna manera, continúa aconsejando en favor de la salvación del alma, sí, pero hace mucho más que eso: el *orator* de Cervantes pone de manifiesto la crítica literaria del propio autor, en un orden riguroso que abarca los libros de caballerías, las novelas pastoriles y los poemas épicos. Por su parte, *laboratores* como los cabreros -frente a quienes el Quijote pronuncia su famoso discurso de la Edad de Oro-, los pastores Grisóstomo y Marcela, el ingenioso Basilio, entre otros, no son sólo los débiles a quienes debe prestar ayuda el

---

<sup>1</sup> A diferencia de otros países de Europa, la España del Siglo de Oro, donde se inscribe el *Quijote*, no quiebra totalmente con la concepción de la Edad Media anterior sino que se ofrece como un *continuum*, en lo que respecta a la *forma mentis* medieval. De ahí, la referencia a los estamentos de una época que le es cronológicamente anterior.

caballero andante; antes bien, los *laboratores* de Cervantes encarnan en sí mismos sus propias aventuras y, en ocasiones, don Quijote y Sancho offician solamente como testigos (tal es el caso de las Bodas de Camacho; II, 20).

Frente al análisis del concepto actual de alteridad que se hace desde los estudios culturales, es lícito destacar que “las percepciones interculturales [...] no se concebían creyendo en la alteridad sino en la identidad” (ADORNO, 1988: 55). Y los estamentos sociales a los que se refiere este párrafo comportan, va de suyo, diferencias no sólo socio-económicas sino también culturales<sup>2</sup>. La identificación sigue el modelo de la similitud, consciente o inconscientemente, donde se establecen paradigmas sobre la base de marcos comparativos y de oposición.

Son diversas las categorías que pueden encasillarse en el estudio de la alteridad. En primer lugar, lo que hoy llamaríamos modernamente *clase social*, era en la época de Cervantes el estamento. Y, contrariamente a las ideas que con el correr de los siglos promulgará el marxismo, en la Edad Media no existe todavía la idea de revolución, por lo que no es posible concebir el desplazamiento de una clase a otra. El trato entre el señor y sus vasallos es un con-trato: *do ut des*, “doy para que des”, por lo tanto, ambos se necesitan mutuamente y pueden hacer algo en función del otro (el señor protege al vasallo y éste lo auxilia en armas durante la guerra y le presta consejo). En segundo lugar, el *género* que, en nuestros días, cuenta -además de los *cultural studies* liderados por Homi Bhabha- con todos los aportes de Julia Kristeva y Judith Butler, por nombrar sólo dos de las grandes críticas de la *gender theory*. En tercer lugar, la *raza* que, generalmente, está unida a otros dos factores de alteridad: la *religión* y el *lenguaje*.

Ya se ha dicho cómo Cervantes subvierte, en cierta forma, las clases sociales, con respecto a la relevancia que ocupan los estamentos menores dentro de la obra, cobrando gran importancia y alzándose como protagonistas de numerosas aventuras. Lo mismo ocurre también en cuanto al género respecta, pues las mujeres -consideradas generalmente como el sexo pasivo que se mueve en la

---

<sup>2</sup> Los estudios realizados a propósito de los usos del lenguaje en el *Quijote* ponen de manifiesto dos tipos de cultura, la erudita y la popular, que en ocasiones se han reducido solamente a la dupla Quijote-Sancho, pero que en realidad se extienden sobre todos los personajes: mientras que don Quijote posee la *verba* retórica y erudita, en boca de Sancho encontramos los refranes y el saber popular. Vid. HATZFELD, Helmut. *El Quijote como obra de arte del lenguaje*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1966.

esfera interna conformada por el castillo, el hogar paterno, siempre bajo la tutoría del padre o del esposo- salen ahora a los bosques, enfrentan los peligros para alcanzar el amor verdadero, poseen su propio discurso que se regodea en la libertad: libertad de palabra y libertad de acción. La raza, la religión y el lenguaje han de considerarse más detalladamente en los párrafos que siguen a continuación, a fin de observar dos vertientes: la *islamofobia* y la *maurofilia*. De cualquier modo, estos diversos escalafones para el estudio de la alteridad (clase social, género, raza, religión y lenguaje) pueden agruparse en un conjunto mayor constituido por las *minorías*.

### **Islamofobia o el absurdo de una época... que permanece**

Durante diez siglos convivieron en la Hispania medieval tres culturas: cristianos, árabes y judíos; atravesados por una *imago mundi* divergente, que no impidió la relación entre unos y otros sino que, por el contrario, llegó en ocasiones a establecer incluso lazos entre ellos. Baste recordar la Escuela de Traductores de Toledo que creó Fernando III y continuó durante el reinado de su hijo Alfonso X el Sabio, como ejemplo máximo de tolerancia y trabajo conjunto. Con la conquista de Granada, el último reino moro, en el año 1492, acabó el protagonismo musulmán y los Califatos, que otrora habían tenido un esplendor cultural inimaginable, desaparecieron en medio de una sangrienta descomposición. Terminada la Reconquista, una gran parte de la población de España estaba compuesta por moros y moriscos, éstos últimos árabes bautizados que permanecían en territorio español. Al igual que los criptojudíos, los musulmanes continuaron practicando de forma secreta su religión, bajo la máscara de la conversión cristiana, hasta la expulsión definitiva de los judíos por parte de los Reyes Católicos y más tarde la de los moros durante el reinado de Felipe III, quien temía la alianza de los cuantiosos moros y moriscos con los turcos para la destrucción de la nación. España estaba renaciendo y lo hacía bajo la mirada de las minorías aisladas primero, expulsadas definitivamente después.

Homi Bhabha se refiere al cuestionamiento de la identidad a partir de las figuras metonímicas de la desaparición y la invisibilidad. “Una relación que es diferencial y estratégica antes que originaria, ambivalente antes que acumulativa, duplicante antes que dialéctica” (BHABHA, 2002: 77). Ya se ha dicho en el presente trabajo que todavía en esta época la identidad se funda en el concepto de identificación y homogeneidad y, por tanto, la alteridad y la heterogeneidad son vistas como una amenaza frente a la unidad del imperio español. Dice Bhabha que “la experiencia del despojamiento y la dislocación, psíquica y social [...] habla a la condición del marginado, el alienado, de todos los que viven bajo la vigilancia de un signo de identidad y fantasía que niega su

diferencia” (BHABHA, 2002: 85).

La España que se está gestando busca hacerse nación, más aun, busca erigirse como imperio. Vale la pena, entonces, observar cuáles son las estrategias retóricas sobre las cuales se construye el discurso nacional. Judith Butler ha estudiado esta vertiente en su reciente ensayo *Quien le canta al estado-nación. Lenguaje, política, pertenencia* (BUTLER, 2009). Afirma que el estado-nación se funda en cierto nivel de consenso colectivo que hace a la homogeneidad, de esto deriva que la heterogeneidad representada por las minorías no entra en este esquema unívoco; por otra parte, la pensadora hace hincapié en un dato que no es menor: el requisito monolingüístico de la nación. Razones todas ellas que generan una tensión de pertenencia - no pertenencia, metafóricamente representada en la figura del hogar<sup>3</sup>.

Paradójicamente, la islamofobia que se practicaba en la época en que Cervantes escribe el *Quijote* tiene su contrapartida en el mundo literario, donde aparece una notable maurofilia, puesta de manifiesto en las novelas de tipo fronteriza y bizantina, así como también en los romances, donde la cultura musulmana se vuelve foco de exotismo que excita la imaginación de los oyentes-lectores<sup>4</sup>. De ésta última vertiente se hablará más tarde; ahora vale la pena detenerse en la primera, puesta de manifiesto, por ejemplo, en el juego de narradores que introduce la voz de Cide Hamete Benengeli, historiador arábigo, que aparece por primera vez a fin de presentar la segunda parte de la historia del vizcaíno (I, 9) pero irrumpirá más de una vez en la obra. A propósito, ya se ha estudiado en detalle la polionomasia<sup>5</sup>, el perspectivismo, la ambigüedad propia de Cervantes, a través de este narrador; por lo que, lejos de repetir los trabajos críticos anteriores, queremos continuar aquí en la línea interpretativa de los estudios culturales que hemos propuesto inicialmente.

El recurso del traductor, del intérprete o del historiador que halla un

---

<sup>3</sup> Tanto en el original inglés como en su traducción española se conservan dos lexemas: house-home / casa-hogar. Mientras que el primer término hace referencia a la estructura edilicia puramente física; el segundo posee una connotación de calor, abrigo, familiaridad. De ahí se desprende la metáfora de Butler, puesto que la ausencia del hogar coincide con la no-pertenencia. El extranjero, el marginado, el exiliado pueden tener una casa (house) pero esto no significa necesariamente que posean un hogar (home).

<sup>4</sup> Utilizamos esta doble denominación teniendo en cuenta la frontera que implica el pasaje de la oralidad a la escritura, lo que Walter Ong ha denominado cultura mixta. Vid. su *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*. México, FCE, 1993.

<sup>5</sup> Vid. SPITZER, Leo. "Perspectivismo lingüístico en el Quijote", en *Lingüística e historia literaria*. Madrid, Gredos, 1955, pp. 135-187.

manuscrito en circunstancias extraordinarias no es para nada novedoso, sino que expresa un *continuum* con la tradición de los libros de caballerías y los otros géneros que hemos mencionado, a fin de mostrar una vez más la tradición con la que cuenta Cervantes, y que al mismo tiempo subvierte; los modelos literarios de una época que le sirven como trampolín para construir, destruir, de-construir su obra magna. En el *Quijote*, Cide Hamete Benengeli forma parte de esta islamofobia, que resulta ambivalente dentro del juego cervantino. ¿Qué tanto es posible fiarse de las palabras de un árabe? ¿Hasta qué punto su palabra será o no verdadera; su traducción, fiel; su reflejo, el de la aventura tal como ocurrió? Si se tiene en cuenta la imagen del árabe en el siglo XVII, nos vemos obligados a detenernos en el discurso de la minoría. Minoría que agrupa, como ya se ha dicho, estamentos, géneros, razas, religión y lenguaje. Estos tres últimos puntos de alteridad se aúnan en la figura de Benengeli para dar paso a la duda, a la ambigüedad, a la ambivalencia propia del texto cervantino, que en definitiva se unen en la idea de un complejo entramado textual. Siguiendo con la concepción que propone Butler para el estado-nación, Benengeli rompe con estos tres elementos -raza, religión y lenguaje-, situación que lo coloca en una esfera de discurso marginal, adentro del territorio español pero en un afuera simbólico como efecto del desplazamiento y la no pertenencia, que sirve a Cervantes para concretar el perspectivismo y la ambigüedad.

Así, se lee en el capítulo 9 de la Primera Parte con respecto al texto del historiador arábigo: “Si a ésta [la historia narrada] se le puede poner alguna objeción cerca de su verdad, no podrá ser otra sino haber sido su autor arábigo, *siendo muy propio de los de aquella nación ser mentirosos*” (I, 9: 84. El subrayado es mío). Nótese el uso del demostrativo “aquella” para referirse al lugar de origen de los árabes, que no sólo funciona como un deíctico espacial de distancia geográfica, sino también pone de manifiesto una distancia socio-cultural y, por qué no decirlo, cierto matiz peyorativo.

Es lícito, entonces, presentar una dualidad discursiva<sup>6</sup> que puede representarse en pares de opuestos:

<u>Narrador inicial</u>	<u>verdad</u>	<u>objetividad</u>	<u>claridad</u>	<u>adulto</u>	<u>racionalidad</u>
Cide Hamete Benengeli	mentira	subjetividad	ambigüedad	niño	sensibilidad

<sup>6</sup> Obviamente el *Quijote* no se reduce a un discurso dual, sino que explota a todos y a cada uno de sus personajes en la construcción del discurso. Pero en este caso, nos referimos explícitamente a la oposición entre el narrador inicial y Benengeli.

Estas oposiciones rigen cualquier discurso que se origine en las minorías y se ajustan al concepto de estereotipo. El narrador inicial hace eco del comportamiento estereotípico al calificar a *todos* los árabes como mentirosos. Esto significa que los de “aquella nación” han sido, son y serán mentirosos siempre porque el estereotipo connota una rigidez y un orden inmutables (BHABHA, 2002: 91-110).

### **Maurofilia: de la intolerancia real a la tolerancia literaria**

Como contrapartida de la islamofobia, aparece también en Cervantes la maurofilia, pero en una vertiente que supera la moda epocal. En el *Quijote*, la maurofilia se pone de manifiesto, no ya en el exotismo hacia lo desconocido y lejano, sino a partir de la vida cotidiana. Sin duda, el episodio más significativo para el caso es el de la expulsión que sufre, junto con todos sus compatriotas, Morisco Ricote, amigo entrañable de Sancho (II, 54).

En el capítulo mencionado, Sancho ve venir a un grupo de “seis peregrinos con sus bordones, de estos extranjeros que piden limosna cantando” (II, 54: 814) y pregonan algo en una lengua extranjera que Sancho no puede entender. Uno de los que viene en el grupo resulta ser antiguo vecino de Sancho y tendero del lugar, llamado Ricote el morisco. Si bien al principio Sancho no lo reconoce, pues aparece en escena “en ese traje de moharracho” (II, 54: 815) que le sirve de camuflaje para poder entrar en tierras españolas, el encuentro entre ambos es sumamente emotivo y el recién llegado se dispone a narrarle las desventuras desde su partida “por obedecer el bando de su Majestad, que con tanto rigor a los desdichados de mi nación amenazaba” (II, 54: 816). Ricote se refiere al edicto que promulgó Felipe III en 1609, en el que expulsaba a la población morisca de territorios españoles. En un discurso sumamente emotivo Ricote procede a contarle a su amigo lo terrible del destierro, el “terror y espanto en todos nosotros [...] (bien así como el que sabe que para tal tiempo le han de quitar la casa y se provee de otra donde mudarse)” (II, 54: 817). Cervantes apela a la sensibilidad, no sólo de Sancho que escucha a su amigo, sino también del oyente-lector, puesto que los acontecimientos narrados son muy recientes con respecto a la publicación del segundo *Quijote*<sup>7</sup> y, sin duda, muchos españoles habían vivido una situación similar, muchos tendrían algún Ricote en su círculo

---

<sup>7</sup> El mandato de Felipe III data de 1609 y esta segunda parte del *Quijote* se publica en el 1615.

más cercano y lamentarían su expulsión tanto como lo hace Sancho con su antiguo vecino. La no pertenencia y la falta de hogar son las dos ideas más fuertes que aparecen en el discurso del morisco, quien ve el destierro como la peor situación posible. Esto es completamente válido si se tiene en cuenta la *forma mentis* medieval, donde cada elemento tiene un orden preciso en el universo; mientras que el hombre desterrado, en cambio, vaga sin rumbo, no tiene un espacio ni geográfico, ni socio-político, ni simbólico. Ricote hace referencia al amor por España, “que, en fin, nacimos en ella y es nuestra patria natural” (II, 54: 817) y aquí puede verse la dicotomía estado-nación de la que hablaba Butler. Del estado nacional que reproduce un discurso de lo colectivo, dejando a un lado a las minorías, tanto en sus derechos y obligaciones cuanto en su sentido de pertenencia. Sancho describe de manera muy plástica y emotiva el momento en que la hija y la esposa de su amigo se marchan, así como también el deseo que toda la gente tenía de esconderlas, pues era mucha la belleza de la más joven, y “el miedo de ir contra el mandado del rey” (II, 54: 820) que los deja pasivos frente a la expulsión. Ya no se trata de la morisca bella de los romances que se encuentra con un caballero andante en la floresta, ni de los moros de la nobleza en sus aposentos palaciegos, ni de los atuendos coloridos que excitan la vista de las gentes. Cervantes sale del estereotipo que comporta la maurofilia literaria que le es contemporánea para mostrar al lector oyente una situación real, de un tiempo y un espacio concretos como fue el reinado de Felipe III; para manifestar las relaciones, la tolerancia, la amistad entre personas de culturas diferentes, apostando a una nueva unidad en tierras españolas.

### Conclusiones

Partiendo de la oposición margen-centro, se han estudiado los factores de alteridad cultural, que se proyectan en la identidad y no en las divergencias culturales. El tú es aceptado en la medida en que se manifieste como un espejo del yo, como una repetición colectiva abrumadora, que no da lugar al movimiento; sino que se caracteriza por la rigidez y el comportamiento estereotipado.

En el *Quijote*, Cervantes muestra una doble vertiente que se lleva a cabo en el juego de tensiones entre la homogeneidad y la heterogeneidad cultural, representadas en este trabajo bajo las formas posibles de islamofobia y maurofilia respectivamente. El autor hace eco de su época en lo que respecta a la oposición frente al mundo islámico pero, por otra parte, deja entrever la amistad entre los pueblos desde lo cotidiano, la emoción por el hecho de tener que separar a un hombre y su familia del territorio que éste considera su patria. Es el fantasma del vagabundeo por los siglos de los siglos, como una maldición

que cae sobre el pueblo al que se castiga por tener una cultura diferente. Una vez más, Cervantes pone en máxima tensión las cuerdas de las posibilidades interpretativas, reforzando la ambigüedad que lo caracteriza, en un juego de homogeneidad-heterogeneidad cultural que se resuelve en una síntesis entre ambos. Resolver sería quizás el verbo menos apropiado para cerrar este trabajo, pues estamos aquí, como dijimos al comienzo, para re-interpretar una y otra vez al clásico manchego.

## BIBLIOGRAFIA CITADA

### Bibliografía primaria

- CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de. *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Ed. de Celina Sabor de Cortazar e Isaías Lerner. Prólogo de Marcos Moringo. Tomos I y II. Buenos Aires, Eudeba, 2005.

### Bibliografía secundaria

- ADORNO, Rolena. “El sujeto colonial y la construcción cultural de la alteridad”, en *Revista de crítica literaria latinoamericana*. Año XIV, Nº 28, Lima, 2º semestre de 1988, pp. 55-68.
- BHABHA, Homi K. *El lugar de la cultura*. Trad. de César Aira. Buenos Aires, Manantial, 2002.
- BUTLER, Judith y SPIVAK Gayatri. *¿Quién le canta al estado-nación? Lenguaje, política, pertenencia*. Prólogo de Eduardo Grüner. Buenos Aires, Paidós, 2009.
- HATZFELD, Helmut. *El Quijote como obra de arte del lenguaje*. Madrid, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas, 1966.
- ONG, Walter. *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*. México, FCE, 1993.
- SPITZER, Leo. “Perspectivismo lingüístico en el Quijote”, en *Lingüística e historia literaria*. Madrid, Gredos, 1955, pp. 135-187.